

Viernes 2 de Marzo de 1894.

Redactor-Director, JOSÉ MARTINEZ TORNEL.—Redactores: JOSÉ FRUTOS, MARIANO PERNÍ.

Precio dentro y fuera de Murcia
UNA PESETA AL MES.

DIRECCION, CALLE DE LA SOCIEDAD, 10.—NÚMEROS SUELTOS, CINCO CÉNTIMOS.—SE PUBLICA TODOS LOS DIAS.

HOMENAJE DE LOS MURCIANOS Á SU BALART

SU PARTIDA DE BAUTISMO

D. José Candel y Escribano, Cura propio de la Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol de la Villa de Pliego.

Certifico: Que en el libro diez y siete de Bautismos al folio doscientos catorce vuelto se halla la siguiente:

PARTIDA. En la Villa de Pliego á veintitres días del mes de Octubre del año de mil ochocientos treinta y uno, Yo D. Francisco Faura Dato, Cura Teniente de la Iglesia Parroquial del Señor Santiago de dicha Villa, bauticé solemnemente á un niño que nació el día veinte y dos de dicho mes y año y le puse por nombre FEDERICO, Manuel, Juan Capistrano, Joaquín, hijo legítimo de D. José BALART y Rodríguez natural de la Ciudad de Cartagena y de D.ª María de la Asunción Elgueta y Bacaro, natural de Alicante. Abuelos paternos D. Manuel Balart Marqués Comisario de Guerra honorario de los Reales ejercitos y natural de la Villa de Alín Provincia de Cataluña y D.ª María Josefa Rodríguez de Arellano y Lapizina natural de la Ciudad de Cartagena: Abuelos maternos, D. Joaquín Elgueta y Hernandez Capitan de Navio de la Real Armada natural de la Ciudad de Murcia y D.ª Josefa Bacaro y Valcarcel natural de la Ciudad de Cartagena. Padrinos, Don Manuel Balart y Rodríguez su tío, natural de la Ciudad de Cartagena y la abuela materna. Testigos Don Jesualdo Bea Murguía natural y vecino de la Ciudad de Murcia y D. Antonio Salinas natural de la Villa de Caravaca. A los comparecidos les advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones y para que conste lo firmo=D. Francisco Faura Dato.

Corresponde con su original. Pliego veintiseis de Febrero de mil ochocientos noventa y cuatro. — José Candel.

SU BAUTIZO

Datos biográficos

Los pueblos y las naciones, como los individuos y las familias, tienen marcados sus diferentes periodos en la vida, por siglos los primeros y por cortos espacios de tiempo los segundos. Nacen, crecen, se desarrollan y llegan al punto supremo de su apogeo, pero viene forzosamente la vejez y decadencia de los mismos quedando reducidos casi á la nada. Engrandecida esta población y llena de vida antiguamente llamándose por ello «Ciudad de la Rosa», ha venido á quedar reducida á ser dentro de esta provincia una pequeña villa sin nombre ni importancia; pero como nada se destruye en la naturaleza, por la ley de las transformaciones continuas, hoy se siente joven y robusta, y reuniendo en un solo individuo todas sus pasadas energías hace conmovirse á España entera para postrarse ante el génio y la inspiración del hijo ilustre de este pueblo D. Federico Balart.

Nació esta gloria nacional el 22 de Octubre de 1831, siendo descendiente de padres honrados y caballerosos, al cual bautizó en la única parroquia de Santiago Apóstol D. Francisco Faura Dato, ocurriendo un hecho extraño que hoy justifica y comprueba la conducta de aquel Capellán.

A la manera y usanza que emplean en los príncipes y herederos de coronas, D. Federico Balart fué bautizado bajo el Palió de esta Iglesia, suceso que llamó grandemente la atención á los concurrentes, especialmente á D. Antonio Salinas, Notario en aquella fecha, el cual procuró averiguar la razón de aquello, contestando siempre el virtuoso Sacerdote: «Federico representa en este pueblo y tal vez lo sea para España un glorioso porvenir».

si no desciende de Reyes, será príncipe de las letras, pues en su frente fulgura la aureola del génio y por este presentimiento mio lo he bautizado en esa forma, no haciéndolo por una adulación.» ¡Con cuanta razón hablaria hoy el celoso Párroco que adelantándose á los tiempos predijo la suerte de aquel niño!

Sus primeros pasos se deslizaron tranquilamente, descubriéndose siempre en la escuela la superioridad de su talento, pues apesar de no ocuparse en otra cosa que en los juegos propios de la infancia servia de profesor al que suscribe y demás condiscipulos, pudiendo decir de él entonces *que sabia mas que un libro* por las sabias explicaciones que daba.

El reducido límite de esta población no le bastaba para ensanchar las alas de su inteligencia, y cuidadosos sus padres de su educación científica se trasladaron á Murcia á últimos del año 1843, para que continuara la segunda enseñanza, obteniendo el grado de Bachiller honorífico como premio á su esclarecido talento probado despues de brillantes exámenes. Su espíritu intranquilo y revoltoso, lo llevó con otros compañeros á cometer faltas ligeras al respecto de un profesor de ese Instituto, formándole por ello consejo de disciplina y la única defensa que hizo de sus actos, fué desafiár públicamente para una controversia en las asignaturas que habia estudiado, á la gloria y lumbrera de aquel centro D. Francisco Sandoval, también hijo de esta villa.

Después pasó á Madrid y públicos son sus hechos, pero en su vida íntima tiene episodios dignos de ser conocidos y que aquí relataria á no ser por el temor de hacerme prolijo.

Su honradez y caballerosidad, al par que su constante despreocupación por los intereses, le han hecho enagenar la fortuna que heredó de sus mayores, apesar de lo cual, siendo oficial segundo en el Ministerio de Estado el año 1869 y Subsecretario de la Gobernación, después, á mi presencia rechazó negocios que otro menos escrupuloso hubiera aceptado y que de seguro le habrían sacado de la situación apurada en que se encontraba. Su único anhelo y constante ocupación ha sido el estudio, primeramente, y, después, el amor ciego y desinteresado á una mujer que es la protagonista de su obra «Dolores» y la que le hace arrancar á su lira de cantor notas que son la expresión genuina de los sentimientos que embargan su afectado corazón, las que esparcidas por el ambiente lo embalsaman como el perfume de las flores.

Me siento orgulloso, como lo está todo el pueblo, de contar entre sus hijos á varón tan sábio y caballero, pues ha bastado la publicación de una sola obra poética, producto del alejamiento en que se encuentra, llorando sin consuelo la pérdida de su adorada Dolores, para conquistarse la admiración de España.

La íntima amistad que nos une desde la niñez, me impide dar otra clase de noticias que parecerían apasionadas; pero sirvan estas mal trazadas líneas como piedra que contribuya á formar el monumento que á su gloria levanta esta hidalga nación al reconocer en nuestro paisano D. Federico Balart, al crítico eminente y mas eminente poeta.

El alcalde de Pliego,

Pedro Fernández Godínez.

DATOS DE ESTE INSTITUTO

Don Federico Balart y Elgueta, natural de Pliego, provincia de Murcia, hijo de Don José y Doña Asunción, de 14 años de edad.

En virtud de la Real orden de 20 de Agosto de 1846, fué examinado de primer año de Latin y quedó aprobado.

En el examen ordinario de fin de curso, en 1847, obtuvo en el segundo año la censura de Sobresaliente.

Se matriculó para cursar el tercero de Filosofía en el académico de 1847 á 48. En el examen de 1.º de Febrero obtuvo la nota de Sobresaliente: obtuvo premio por oposición. En el examen ordinario de fin de curso obtuvo la censura de Sobresaliente.

Se matriculó para estudiar el cuarto de Filosofía en el académico de 1848 á 49. En el examen de Febrero mereció la censura de Sobresaliente. En el ordinario de fin de curso obtuvo la calificación de Bueno.

Matriculado para estudiar el quinto de Filosofía en el curso de 1849 á 50. En el examen de Febrero sacó la nota de Bueno. En el examen ordinario de fin de curso obtuvo la de Sobresaliente.

Verificó los ejercicios para el grado de Bachiller, el día 7 de Junio de 1850, y fué aprobado por unanimidad de votos.

Formaron este tribunal, el señor D. Antonio Rodríguez de Cepeda, que lo presidió como delegado de la Universidad de Valencia, y los señores D. Angel Guirao, D. Francisco Sandoval, D. Juan Alix, D. Lope Gisbert y D. Ramon Baquero.

Al autor de Dolores.

Del bronce fundido las cálidas gotas van cayendo en el molde y la estátua tomando vá forma.

Del llanto que el génio á solas derrama van cayendo las gotas hirvientes al fondo del alma,

y en él, como dentro del molde humeante, en silencio, sus formas eternas tomando vá el angel.

Angel que al abismo del génio se asoma, con terror vé la lluvia de fuego filtrarse en las sombras,

y aparta sus ojos que el vértigo ciega de aquel crater rojizo en que funde su estátua el poeta.

Mas luego bendice la llama insaciable que á Beatriz ha fundido en el molde divino del Dante.

La noche solemne de amor y de espanto que á la fúnebre luz de unos cirios pasaste llorando,

La noche en que odiaste la vida por larga al sentir en tus labios el frio de su frente pálida,

aun dura en tu cielo; poeta, no esperes encender con tu aliento ese astro que apagó la muerte.

Solo te permite ley inexorable con tu llanto traerla á la vida serena del Arte.

En aquellas horas de estupor sombrío, al cesar en la alcoba el doliente pertinaz quejido.

Al cortar, acaso, de su sien marchita ese rizo impregnado en copioso sudor de agonía;

Cuando tú, cumpliendo su postrer encargo, envolviste su cuerpo ya rígido con el negro manto....

Se agolpó á tus ojos en amargas olas ese llanto que al alma desciende filtrado en las sombras.

Y ya no ha cesado la lluvia de fuego que por fin hoy rebosa en el crater divino del génio.

El molde humeante tu mano al fin quiebra y aparece la estátua animada, de formas eternas.

Ya, todos los labios repiten su nombre y en las alas de luz de la estrofa la tierra recorre.

Has vuelto á la vida la que muerta lloras, á esa vida que nunca se extingue de envidiada gloria....

Mas ¡ay! que no llega, poeta, esa vida al callado rincón en que yace su helada ceniza.

No logra el aplauso

ruidoso del mundo un instante romper el silencio cruel del sepulcro,

ni apagar el eco que vibra en tu alma, cada vez más profundo y más triste, de su voz lejana.

Qué importa la gloria si dura el destierro, si en tus labios no borra las huellas del último beso?...

En vano en tu senda brotan los laureles. Si á su frente no puedes ceñirlos para qué los quieres?...

Mas, oye: en las horas en que hables con ella, cuando, fiel á la cita del sueño á buscarte venga,

dila que su nombre celestial pronuncia todo aquel que ha caído en su larga calle de amargura;

dila que en un siglo cansado y cobarde en que herido á traicion por la duda languidece el Arte;

cuando aplaude el vulgo viendo como rueda todo noble ideal y del cieno sube la marea;

cuando se apellida amor, blasfemando, á la fiebre mortal de la carne que engendra gusanos,

dila, que por ella fundes tú esa estátua dolorosa que al punto más alto del cielo señala

y que al verla sienten nobles energías retoñar y á la lucha se aprestan las almas caídas,

como en larga noche de penosa vela el enfermo sonríe si el alba las sombras blanquea.

No digas, poeta, si callarlo quieres, que por ella en tu senda han brotado frondosos laureles;

pero no la ocultes que vas enjugando por su amor, muchas lágrimas, muchas con su negro manto.

Ricardo Gil.

Madrid Febrero 1894.

SONETO

Rendido de dolor, la vista inciata, sollozando y con mano temblorosa, de la mansión donde tu bien reposa tenaz llamaste á la callada puerta.

Si humana angustia, tras la fosa abierta, fuese á evocar alido poderosa, dócil á tu reclamo y amorosa volado hubiera á ti la pobre muerta.

Aunque no tuvo igual tu desconsuelo, Dios no te la dará por más que llores; que habrás por ella de subir al cielo.

Mas trocando tus lágrimas en flores, quiso que en el poema de tu duelo no muera la memoria de Dolores.

R. Sanchez Madrigal.

CARTA ABIERTA

Mi querido Federico: bien sabes que desde chico (y mi pelaje lo abona), aunque en virtudes no rico, fui la modestia en persona.

Con el desdén más profundo juzgué el aplauso infecundo, y al lauro puse mal gesto, viniendo por lo modesto á estar de non en el mundo.

Cuando tú eras Senador y en tu coche á lo mejor me llevabas á porfia, satisfacción, si sentía, pero orgullo, no señor.

De tu génio la aureola te dió entrada en la española Academia de la Lengua, y ni esa vez, ni esa sola, sentí en mí modestia mengua.

Pues bien, debo hoy declarar que al ver tu nombre ensalzar y tu génio esplendoroso estoy lo más orgulloso que te puedes figurar.

Y con vanidoso brío

decir al público ansio compartiendo tus loores: —¿Ves al autor de *Do's* es? Pues sabe que es primo mio.

Con razon al quinto cielo le remonta el patrio anhelo y aun pobre su aplauso estimo, porque mi primo es un primo de *primísimo* cartelito.

Y adios. En lugar de flores sin aroma y sin colores, mandar quiero desde aquí una oración á Dolores y un abrazo para tí.

Cárlos Cano.

Dos muertos... vivos.

¡En mis brazos murió! Boca con boca, bebi anhelante su postrer allanto...

BALART.

Ven á los míos, cantor infortunado, ven á mis brazos, lirico incomparable, y en ellos sáciese tu espíritu de más dolores: que cual tú lloras, lloro también yo: como que el mismo dardo y por la propia mano lanzado taladró nuestros corazones. Acércate, pues, á este desconocido, un poco más, más, sí, porque, en este último y mútuo brindis del infortunio, ¡ten-go! que confiarte tantas amarguras! Mira, con ser las tuyas poema acabadísimo de desolación, la sonda de la misericordia no ha descendido todavía al fondo de las mias. Pero... acércate más, tanto, que, entre tu corazón y el mio, no quepan más que las sombras siempre adorables de aquella Dolores tuya y de aquella *Maitide* mia que, en pleno festin de castas dichas, sumiéronnos en las negruras de la eternidad. Ellas, solo ellas, con los perfumes divinos de sus bondades, sean testigos de nuestras confidencias: que la humanidad incolora, desabrada y escéptica nos estorba. ¡Cuanto sufres, Federico! Lo sé. ¡Y con qué dignidad soportas tu duelo! Pero, tus pesares, ¡qué delicadamente los ha diluido el destino para que la intoxicación de tu alma se efectúe hasta con estética! Porque, de esto, nadie más abonado para testificarlo que tú: vés muriendo, sí, pero mueres por lenta corrosión de las vísceras: las mias quedaron destruidas no bien se inició la absorción de la ponzoña. Vete, si no, enterando.

En aquella tragedia de ayer, en aquel brusco y cruelísimo desbridamiento del alma tuya, tan á gusto suyo engranada en la de Dolores, el actor llena y domina la escena con el relieve de su personalidad; él es quien unge con el bálsamo de sus lágrimas las cenizas de la esposa y cuando el agua bendita de la Iglesia se cierne sobre la cámara mortuoria son dos frentes, las que humenece, la del que se queda llorando y la de la que llorando se vá. Es decir, que en esa tragedia, casi moristeis juntos como juntos habíais vivido. Y esto, Federico del alma, apenas es morir; es más bien ratificar el desposorio de dos almas en los umbrales de la eternidad.

Pero ¡yo!... yo ni aun esa fineza merecí del destino. Sus inclemencias cegáronme las fuentes todas del consuelo y—¡esto sí! que es coronar la cima del dolor!—mis brazos no gozaron el supremo bien de estrechar á la mujer amada en el momento solemne de su eterno eclipse, mis labios no se confundieron con los suyos en el postrero y mortal bostezo, manos que no fueron las mias cerraron con tibiezas de piedad anónima aquellos que tanto reverberaron en mi conciencia, y manos extrañas también vistieron con tosco sayal de carmelita aquel cuerpo ebúrneo cuya serafica gentileza debía disolverse en la podredumbre de una tumba. Como vés, la perdí por sorpresa; riendo tal vez yo y quien sabe si manchando mi pensamiento con venialidades de infidencia, cuando ella, con unción de bien aventurada, murmuraba las últimas estrofas de nuestro fogaz idilio y preludiaba al propio tiempo el tremendo *miserere* con que se recomiendan al *Eterno* las almas que esperan y creen. ¿Te vés enterando?

Tú—á la vista está—buscas y encuentras en el abundoso, venero de tu fantasía, raudales de ternura que artísticamente encauzas en torno de la

santa memoria de aquella, que en tiempo de bonanza, anegárate en dichas. Con la áurea lanzadera de tu peregrina rima, proyectada sobre trama impalpable de sentimientos exquisitos, tejes tules y encajes para que sirvan de riquísimo y ostentoso sudario á tu muerta querida. Con tus poesías eriges sarcófago de reyes á la que reina fué de tu corazón. Con tu libro «Dolores» has esculpido en su tumba el epitafio de la inmortalidad. Y, cosa rara; tal vez, sin darte cuenta de ello, con la suya has rubricado y sellado tu propia inmortalidad.

En cambio, yo, tan pobre de bienes terrenales como necesitado de dones de la inteligencia, ni siquiera puedo rendir á la mía ese hermoso tributo de arte y sentimiento con que festejas á la tuya. Nací con la lámpara del genio apagada: presiento el arte, pero no lo conjugo.

Y aquí me tienes en paralelismo con tus infortunios, sí, pero caminando tú hacia ella entre el *hossanna* de tus contemporáneos, requebrado por las celebridades más augustas de la lírica y pisando rica alfombra de flores, todas ellas desprendidas de tus versos admirables, mientras yo, oscuroísimo peon social, sin más fortuna que un puñado de agraces—que esto y no otra cosa es mi ramplona prosa—voy alejándome de las riberas de la vida sin otro bagaje de gloria y prestigios que el de esta muda esperanza, la de que logre mi espíritu reposar en el espíritu de ella.

Conque ya lo ves: te proclamaste nazareno del amor y águila del dolor y, esto, demanda á grito herido el que te retractes ó cuando menos rectifiques. Sondea, sinó, tu corazón y el mío y sé ingenuo. Podremos andar de regateos en cuanto á aquel, pero en punto á dolores... en dolores te aventaja yo. Porque, es cierto, los dos; estamos terminando la jornada entre bramas y con viento de proa, pero tú vés del brazo con la gloria, yo, sin otro séquito ni compañía que mis tristezas; tú, habiendo logrado esculpir en la Historia el nombre de *Dolores*, yo, recargando de tinieblas el de *Muñilde*. En suma, que ambos somos muertos que viven todavía, pero con esta divisoria en sus destinos, la de que para tu espíritu está forjado ya el trono de los *inmortales*, y tan solo espera al mío una plegaria de ritual y después... el olvido.

Peró ¿qué importa?; caiga en buen hora el tachon de la nada sobre mi nombre, puesto que al morir habré logrado que se colmen dos anhelos visivos de mi alma; el de que no se entibie mi esperanza de *volverla á ver* y el de ser testigo en la canonización literaria de un genio murciano.

Ahora, una palabra al oído: «Federico, te lo garantizo, tu carne es carne de *inmortal*.»

Luis Siboni.

El hombre, que no cree, no espera. El hombre, que no cree ni espera, ni ama. Y el hombre, que no cree, ni espera, ni ama, no puede jamás sentir inspiración.

¿Qué inspiración, qué vuelos, qué pensamientos, qué arranques, qué concepciones, qué bríos puede tener un alma sin fé, sin esperanzas y sin amor?

No es solo la fé el aroma de las ciencias, como gallardamente la calificaba Bacon. Es también la fé manantial perenne, fuente inagotable, raudal purísimo de inspiración y de poesía.

¿Se quiere de ello una prueba? Ahí está, entre muchas que pudiera citar, el insigne poeta D. Federico Balart, gloria de las bellas letras españolas, honor y lustre de nuestra querida tierra de Murcia, hijo preclaro y distinguido de nuestro Instituto provincial. El Sr. Balart creó, espera y ama. Hé ahí todo el secreto de su bellísima é incomparable obra «Dolores.»

José Santiago Orts.

Murcia 28 Febrero 1894.

MAÑANA justamente hará un año del fallecimiento de mi Madre, que Dios tenga en su gloria!

Muchas de las poesías de «Dolores», las publicadas sueltas antes, había yo tenido el placer de leerlas, saboreando ambos al igual su hermosura, con un entusiasmo deliciosamente compartido...

Admirarlas, las admiraba entonces; ahora es cuando las he sentido de verdad:

Ay! desde Adán el hombre siempre ha tenido para iguales dolores igual gemido...

A. Baquero.

Un alma iluminada por la Fé; un corazón desgarrado por el dolor: este es Balart: de esos dos sentimientos ha nacido «Dolores»: libro admirable y lleno de encantos, que ha colocado á su autor en el primer lugar entre los poe-

tas de sentimiento que ha producido nuestra Patria.

Diego Gonzalez-Conde.

DOLORS! este nombre expresa y compendia todo el poema del *inmortal* Balart.

La poesía española cuenta hoy con una de sus más ricas creaciones; la hermosa lengua castellana con una de las más gallardas muestras del bien hablar.

En medio del natural regocijo por el triunfo del genio, hay un corazón triste, víctima del más profundo dolor, un alma separada en la tierra de otra alma que el amor las había fundido en una sola, el poeta que no canta las alegrías de la aurora sino que gime junto á una tumba por las soledades de la noche terrenal.

La transitoria desaparición del ser querido dejando el hogar solitario y acompañado por un dolor intenso el corazón del poeta, la Fé cristiana sosteniendo á ese dolor mismo para que no caiga en los insondables abismos de la desesperación, la Esperanza de una eternidad en la que conjuntándose las dos almas vivan perdurablemente la vida del amor purísimo, ese es el poema hermoso del *inmortal* Balart.

Genio, artista, poeta, ha inmortalizado el dolor, cristiano y creyente acata resignado los inexcrutables designios de la Providencia y viajero por esta tierra ingrata espera encontrar en días inacabables la dicha también inacabable en el seno de Dios.

A. Garcia Alix.

Para poder expresar en verso el hondo pesar que le hace al alma sufrir, no basta saber sentir, preciso es saber cantar.

Dios te ha otorgado ese don, y por eso tus poesías son la exacta traducción de las penas y agonias que hieren tu corazón.

Tu hermoso libro, inspirado en el dolor, ha nacido en lágrimas empapado, á impulsos del bendecido recuerdo de un ser amado.

Dolores fué una mujer que supo amante enseñar tu corazón á querer, tus labios á suspirar y tu espíritu á creer.

¡No pudo hacer más por tí tu idolatrada Dolores! Ahora que no vive aquí, ¿qué extraño es que tú la llores y que la cantes así?

J. Tolosa Hernandez.

Todo el que sepa sentir se te tiene que rendir, y contigo ha de llorar, y luego te ha de aplaudir y luego te ha de admirar

Un ramillete de flores, un nido de ruiseñores, un encanto, un embeleso... eso, y mas que todo eso, son tus versos á Dolores.

Y los siglos al pasar, en su carrera constante, de seguro han de encontrar junto á la Beatriz del Dante la Dolores de Balart.

Virgilio Guirao.

ITINERARIO

No ha mucho hice un viaje que no podía imaginarme hubiera nunca de verificar, y terminado el recuerdo como un cuento infantil.

Pues señor... De Murcia á Mula por la carretera á Caravaca y Puebla de D. Fadrique, hay dos medios diarios de comunicación: dos coches-diligencias; uno entre el primero y segundo de dichos puntos; otro entre el primero y el tercero y ambos vice-versa.

Corriendo... corriendo... corriendo, se pasa por Alcantarilla, por las Ventas de Alarcón, de Somalo, de Al-budeite, dejando á la derecha el pueblo de la pleita: también queda á la derecha el establecimiento balneario «Baños de Mula»; y andando... andando... andando... se atraviesa el pintoresco extenso caserío «La Puebla» y luego para el coche en la antes villa hoy ciudad de Mula.

En una calle tan alta como su fama poética, vive Eladia Bautista Patier, con su conyuje Pantoja; su familia y su pipireta hija, regocijo de la casa; desde su feliz albergue oye Eladia diariamente tocar en el convento próximo, «La campana de las monjas» título de una laureada obra suya.

Olvidándose para siempre un malísimo peligroso camino rural, y saliendo hacia Caravaca, frente al fielato bifurca á la izquierda con rumbo S. O. la aun no recibida pero utilizada carretera de tercer orden de Cieza á Mazarrón por Mula y Totana. Se anda... anda... que te anda... entre frondosas, feraces propiedades plantadas y

cultivadas con esmero, regadas con el abundante caudal de las varias fuentes del término y del Riacho de Mula, sobre el que hay un atrevido, elegante, sólido puente, cuya construcción debe lisongear al reputado ingeniero que proyectara y ha dirigido la carretera.

Desde allí se vé en las primeras estribaciones de los cerros una población, cuya iglesia parece una paloma blanca cobijando bajo las alas á sus hijos; no habiendo mas remedio que apechugar con una fuerte rampa hasta que se llega á las primeras casas, donde una curva burla al viajero, puesto que sigue la carretera sin entrada alguna: si se quiere penetrar por una callejuela, tropicando y casi cayendo, hay que atravesar una accecuiata cuya vieja alcantarilla está desmoronada.

Cátate dentro... Al observar que la población en su mayor parte está á la izquierda, se dirige uno instintivamente á ese lado por la calle Mayor ó de Santa Ana, encontrándose á poco la capaz ancha Plaza; recórrase con la vista la severa fachada del templo, la Casa de la Villa, los demás edificios de varios pisos habitados por particulares, y entre ellos descuella uno cuyo recuerdo hará palpitar siempre el corazón del insigne poeta y crítico D. Federico Balart, gloria de las letras españolas; cuya casa ha de señalarse debidamente por el Ilustre Ayuntamiento, teniéndolo á grande honra y á mucha gala.

¿Queréis saber como se denomina aquella por dos conceptos tan elevada población? ¡Pliego!

Y colorín colorado Itinerario acabado.

Javier Fuentes y Ponte. Murcia 27 Febrero 1894.

Del autor de «Dolores» al acento el Parnaso español se ha conmovido, que con aplauso unánime y nutrido le proclama el cantor del sentimiento.

Alentando en el mismo pensamiento, Murcia también, en búcaro lucido, las flores del ingenio ha recogido con que del hijo honrar quiere el talento

Entre esas flores del vergel murciano que la patria gozosa en este día rinde á los pies del genio soberano, una humilde violeta es la flor mía, y aun que escaso el valor de la ofrenda, acéptala de admiración en prenda. [da]

Juana Marin-Baldo de Martínez.

Solitario ruiseñor, que por acervo dolor las fibras del alma rotas, eleva á su dulce amor las mas lastimeras notas.

Esa queja delicada, de su dolor fiel historia; esa perla inmaculada es la flor mas admirada en su diadema de gloria;

Que del mundo en la mansión vence el alma al pensamiento, cuando entre hermosa pasión llega pura al corazón la nota del sentimiento.

Fulgencio Barado.

Cartagena.

AL esclarecido poeta D. Federico Balart en testimonio de admiración, le envia este recuerdo su cariñoso y antiguo amigo

F.—El Conde de Roche.

Las reglas del humano criterio, expuestas á error cuando se intenta juzgar las obras del genio, son aún más falibles para apreciar las bellezas creadas por los grandes poetas.

Por esto, estimo que el homenaje más apropiado que puedo tributar á Federico Balart, es el de la admiración y el aplauso.

José Prefumo.

Cartagena 26 Febrero 1894.

Por tí, Balart eximio, será el nombre de Murcia más alta; hasta aquí por cuantos poetas te han precedido.

Todo el que lea tu libro halla en él, gallardamente expresadas, millares de bellezas; pero los murcianos vemos en él mas... Vémos levantada para la historia literaria de nuestra madre patria un perdurable y primeramente labrado templo de mármol, dentro del cual se halla, entero y palpitante, tu corazón hermoso.

José Pío Tejera.

La patria de Balart.

Como el águila nace entre la roca, en el valle escondido nace el genio; y tienden ambos sus potentes alas muy lejos del lugar en que nacieron.

Mas no deja la pena de ser nido de aquel águila audaz, ni el valle ameno de ser patria feliz del genio insigne, do tuvo cuna y amoroso techo.

Cuando salgo al balcon á ver mis flores

que al sol ostentan sus colores bellos, miro enfrente de mí, cerca, muy cerca, un lugar asentado al pié de un cerro.

Allí de mis lejanos ascendientes duermen en paz los venerandos restos, allí mi padre recibió el bautismo. ¡oh cuanta estimación guardo á ese pueblo!

Tiene una vega fértil y abundosa de ricos frutos y verdor eterno, donde la vid se enlaza á los nogales y el ambiente perfuma el limonero.

Raudales que fecundan la campiña le ofrecen de riquezas un portento; frescos y deliciosos en verano, templados y humentes en invierno.

Junto al manzano de fragantes pomos abre sus flores el copudo almendro, junto al olivo crecen los maizales, y al lado de la espiga el lino tierno.

Nacen allí tomillos, madreselvas, violetas perfumadas, lirios bellos; y guarda esa comarca venturosa la Virgen tutelar de los Remedios.

Allí nació Balart, el gran poeta; esa es la villa que se llama Pliego: como el águila nace entre la roca, en el valle escondido nace el genio.

Eladia Bautista y Patier. Mula.

En esta época prosaica é indifereza en que domina el sentimiento materialista en la sociedad, el éxito alcanzado por los destellos poéticos del genio é inspiración de Balart, evidencia el mérito imponderable de sus poesías, bellas, sentidas, castizas y espontáneas que causan dulce melancolía y nos interesan y entrecantan.

Pascual Maria Massa.

Es una dicha leer este libro de Balart, por cuya magia nuestra alma se vá con la del poeta á sentir y ver en lo profundo de la muerte, para volar después á las alturas del cielo. Es verdad que tras esta gloriosa excursion, se vuelve á caer en el suelo de la realidad; pero se encuentra uno más espiritual que antes, y vé el destino ulterior como una aurora.

¿Qué es el dolor? Para unos lastre de plomo que los hunde, para otros alas del espíritu que los eleva. Amo este libro. Me encierro en el aposento para leerlo. Salgo al campo para volverlo á leer. Anhele su lectura bajo el saúce del cementerio, junto á la fuente que nace en el monte, á la sombra del árbol en que anida el ruiseñor, y en la ventana donde contemplo el crepúsculo de la tarde. Llego con él hasta la puerta del templo.

Pascual Martínez Falao.

Querer cantar en tu honor ¡oh soberano cantor! es para mí gran quimera, pues ¿quien ofrece una flor á toda una primavera?

Mas no será el arpa mía la que emudezca este día aunque tu gloria me asombre: allí donde esté tu nombre tiene que estar la armonía.

Tu nombre, Balart, invoco en este supremo instante; y, aunque mi ingenio es bien poco, del puesto en que me coloco espero salir triunfante.

Tal la humilde fuente cilla que con lánguido desmayo trenza sus aguas senilla, si del sol recibe un rayo canta alegre y limpia brilla.

Por si pudiera agradarte, poner quiero en mis labores, sin pretender imitarte, un eco que tiene parte del dolor de tu «Dolores».

Que si no puedo cantar como el Cisne singular ¡oh insigne poeta amigo! acostumbrado á llorar puedo, sí, llorar contigo.

También yo un hijo perdí, causa de mi frenesi; y, desde que en yerba fosa su cuerpo yerto reposa, vivo sin vivir en mí.

Igual es nuestro quebranto; juntas las almas sollozen; corra unido nuestro llanto: también á mí me conocen las flores del camposanto.

Que allá voy cuando declina el sol tras la alta colina, y allá voy, cuando la aurora con su luz reparadora los ámbitos ilumina.

Mas no logro vislumbrar esa imagen singular que vislumbra tu desvelo y que te señala el cielo y que te induce á cantar.

Misterio, sombra, vacío hallo sólo en torno mío; y, en medio de mi dolor, clamo con ansia: ¡Señor! ¿dónde hay dolor como el mío?

Adios, rey de los cantores; si no temiera ofenderte exigiéndote favores quisiera un encargo hacerte

para tu esposa Dolores:

Y es, que, si vé por allí al hijo que yo perdí, causa de mi desvarío, que le diga, en nombre mío, que no se olvide de mí.

Antonio Osete.

BALART! Salia apenas de la infancia cuando aprendí á respetar este apellido, porque era el de un buen patriota que prestó á Murcia valiosos servicios en momentos de angustia y de peligro. (1)

En la edad proyecta, el apellido Balart figuraba al pié de producciones literarias que alimentaban mi espíritu, y en las que no sabía qué admirar más, si el sentimiento de aquellos escritos ó la infinita modestia del escritor.

Vivia como la humilde violeta, escondido casi en el círculo de los que le querían. Pero hirióle la desgracia y por la herida se escapó á raudales el perfume de amor y sentimiento, que encerraba el alma del *Poeta*, saturando la atmósfera y extendiéndose por el mundo.

España corona hoy al vate murciano.

¡Balart! el que en la niñez simpatizó con tu apellido, en el ocaso de su larga existencia te saluda como una de las glorias mas puras de su país.

Juan Lopez Semale.

Murcia 1.º Marzo 1894.

(1) D. José Balart, ayudante secretario del general D. Pedro Chacon, cuando la facción carlista al mando de Forcadell invadió esta provincia en la primera guerra civil.

La ciencia, el arte: hé aquí las dos manifestaciones más sublimes de la actividad intelectual humana. ¿Cuál de las dos es más eminente? La ciencia tiene su fundamento en la verdad, y la verdad es la realidad; el arte, lo tiene en el ideal, y el ideal está sobre la realidad. La primera tiene por factor á la razón, facultad que revela la finitud del entendimiento; el segundo alienta con el genio; facultad que lo sublima. Aquella se satisface con el axioma que es su término; éste busca lo infinito, que es el limite de sus aspiraciones...

El sabio, el artista: hé aquí los obreros de aquellas dos actividades. ¿Cuál de los dos es más agregio? El sabio construye la ciencia observando, abstrayendo, comparando; el artista realiza sus producciones sintiendo, creando, sublimándose. El primero obra bajo la acción exclusiva de las fuerzas de su razón; el segundo parece que es influido por algo superior, que lleva su entendimiento á regiones más altas. El sabio admira por el poder de su razón, que actúa sobre lo humano; el artista arrebatado por su inspiración, que procede de lo divino. Y el entusiasmo crece si el artista es el poeta, obrero el más noble de la más noble de las artes; y sube, y sube mucho más si el poeta canta, como Balart, lo subjetivo, que es lo más puro; donde todo es creación; donde no hay, como en lo épico y lo dramático, huella alguna de imitación.

Entusiasmo, arrebatado y hasta veneración: tales efectos siento por Balart cuando leo su «Dolores».

Antonio Jimenez Vila.

El mundo tu gloria aclama; España de tí se engríe; y a Murcia el orgullo inflama, y como madre, sonríe al ver honrado al que ama.

El mundo al crítico admira; España aplaude al poeta; y Murcia, al sonar tu lira, del hijo el dolor respeta, y al admirarte, suspira.

Por eso el mundo, afanoso, te cifre aureola dorada; España, laurel glorioso; y Murcia, tu madre amada, te manda un beso amoroso.

L. Llinares.

Cieza 27 Febrero 94.

SONETO

No morirá tu amor á tu Dolores, porque el amor verdad no es sombra vaho hoy como ayer y así será mañana [na, la ofrecerás tu llanto y tristes flores.

Por consuelo á tus rudos amargores, poesía te inspiró tierna y galana, tal, que tu patria, noblemente ufana, canta en tu honor tu pena y tus amores.

Ese libro, de rico y dulce vuelo, de tí y de tu Dolores es la historia, historia de delicias y de duelo.

Ese libro, Balart, es hoy tu gloria; y pues bajo su inspiración del cielo, respetarán los siglos su memoria.

Cárlos M. Barberán.

Lorca.

LEYENDO á Balart, pienso en cómo le levantaría yo una estatua.

Justo Millan.

No es esta ocasión de formular un juicio acerca del escritor modestísimo, honra de Murcia, que há muchos años viene llamando la atención del mundo literario en periódicos y revistas. ¿Quién no sabe ya lo que es y lo que vale nuestro paisano?

Escritor castizo, profundo; crítico eminente; poeta de altos vuelos, que siente como nadie en esa hermosa elegía, en «Dolores», la pérdida de la amante y buena compañera de su vida, á la que, como á él, conoció y estimó... Todo esto es Balart, y además amigo consecuente, honrado y caballero.

¿Qué más hé de decir? Que, aun siendo humilde y obscuro, siento profundamente no poder asistir á la velada del Ateneo para, ya que nó otra cosa, abrazar á mi antiguo amigo.

Juan Cayuela.

Sevilla.

Siempre la mujer ha sido fuente de inspiración para los poetas. La de Balart ha sido toda su poesía, su poesía entera. Y no solo fué su poesía en vida, sino que, inspirándole ese amor delicadísimo y espiritual de ultratumba, le ha hecho crear esa bella obra «Dolores» en la cual la amada de su corazón tiene y tendrá vida inmortal, mientras suenen en el mundo los magisterios acentos de la rica Lengua Española. ¡Gratis para todos los amantes de las letras la memoria de esa mujer tan amada, que, con su muerte, ha dado vida, y vida gloriosa, á la hermosísima elegía que ha hecho inmortales dos nombres: el de «Dolores» y el de su «Federico» para siempre unidos en la inmortalidad! Balart ha probado que en el hombre, en ese mundo del alma, quedan todavía por descubrir y explorar ideas, sentimientos y afectos, que, descubiertos y explorados, serán el consuelo y el encanto de las generaciones.

Agustín H. del Aguila.

Tú lo has dicho: la abeja laboriosa no toma de las flores su dulzura; también de la retama el jugo apura y trueca su amargor en miel sabrosa.

Así el genio, con fuerza misteriosa transforma en Arte realidad impura y en generoso néctar la amargura que el lacerado espíritu rebosa.

Mientras el mundo aplaude sorprendido tu creación, poeta, y merecida gloria tu noble inspiración alcanza, mi labio te bendice agradecido viendo cómo en la noche de la vida trasformas el dolor en esperanza.

Adolfo R. Gamez.

HONRA á los pueblos el recuerdo de sus hechos heroicos y laureo inmarcesible es enaltecer las glorias literarias de sus hijos: ejemplo permanente en las generaciones venideras.

F. Cánovas Coboño.

La Musa de Balart.

Nació de una tumba al borde y de un ciprés á la sombra en una tarde de Oloño triste y desconsoladora.

El cielo con negras nubes, la tierra con secas hojas: ni una nota de alegría, y de color ni una nota.

El viento con sus ruidos y la lluvia con sus gotas el composito impregnaban de tristeza melancólica.

De un funerario sepulcro bajo la losa marmórea una mujer que descansa, una santa que reposa.

Y de pié junto á la tumba una musa que solloza y amargas lágrimas vierte y tristes cantos entona.

En las manos áurea lira y en el rostro negra toca; un poema cada acento y una elegía cada nota.

Canta el pesar melancólico, canta la pena traidora, canta la aflicción que mata y el sentimiento que ahoga.

Canta el amor que en un pecho ni muerte ni ausencia borran: canta el dolor de un esposo, y la ausencia de una esposa.

Musa sublime inmortal que junto á una tumba lloras y amargas lágrimas viertes y tristes cantos entonas;

Pues de las dulces canciones que de tu áurea lira brotan, un poema es cada acento y una elegía cada nota.

¡Bendita seas, noble musa, que con tu lira sonora honras la tierra murciana y las letras españolas!

F. Bautista Monserrat.

PARA corresponder á amable invitación, no para exhibir el producto de mi limitada inteligencia, me veo en la precisión de estampar mi nombre, en la

corona que como tributo de admiración, dedica Murcia, en su popular DIARIO, al insigne vate, autor del hermoso libro «Dolores».

Si Balart ha derramado lágrimas al escribir sus tiernas poesías, dedicadas á un ser querido, seguridad puede tener de haberlas hecho verter igualmente á cuantos han saboreado obra tan hermosa.

Uno de nuestros primeros críticos ha dicho: «Me entrego con deleite a la dicha de alabar, no sin medida, pero casi diré sin tasa, el libro de Balart: y un ilustre hombre de Estado, poco amigo de dirigir lisonjas, declara que «Dolores» no es cual parece una colección de versos varios, sino una inmortal elegía.

Después de juicios tan competentes y unánimes, qué nos queda que hacer á los profanos;... admirar al gran Balart, leer sus obras y honrarlos con pronunciar su nombre.

El Marqués de Villaiba de los Llanos.

CONCEDIDA á otras regiones la envidiable suerte de haber contribuido á las glorias de la moderna civilización y á los esplendores del progreso con insignes hombres de Estado, sabios ingenieros, eminencias médicas ó artistas de universal renombre, hubiera sido para nuestra querida Murcia muy grande sentimiento y no menor sonrojo, que proyectarian con vivísima fuerza en las brillantes páginas de su larga historia, no hallar uno siquiera de sus preclaros hijos en la cúspide de ese monumento que el entusiasmo y la admiración de las sociedades erigen á los grandes hombres destinados á vida inmortal por sus geniales obras.

Balart, crítico eminente y poeta insigne, enaltece hoy con sus triunfos el nombre de Murcia, justamente envejecida de tan eximio escritor. Y al eco de las ovaciones, al murmullo de los elogios, al rumor de los aplausos tributados á sus hermosas dotes de pensador y poeta con motivo de su última obra, responde Murcia agradecida con el testimonio de admiración y respeto de sus literatos, de sus vates, de sus esclarecidos hijos, que al felicitar al maestro, cumplen un deber sagratísimo anticipándose á la posteridad erigida en juez de los hombres eminentes.

Adolfo Balboa.

«Dolores, inspiró tu entendimiento y de él hizo brotar unos «Dolores», que son fragantes y olorosas flores, nacidas al calor del sentimiento.

«Dolores» es eterno monumento que el sol del Arte baña en sus fulgores; lo ha labrado el buril de unos amores, y en un sublime amor tienes su asiento.

¡Con cuánta admiración y asombro veo por tu glorioso nombre coronado ese prodigio que forjó el deseo!

El amor y el dolor, han levantado ese templo y hermosa mausoleo, al culto de tu esposa consagrado.

Antonio Molina Gonzalez. Blanca.

Soy uno de tus amigos más antiguos, siempre admiré tu talento y me creo obligado á responder á la invitación que se me hace.

Juntos hicimos nuestro primer viaje á Madrid en una de las galerías de Saura, que por ser acelerada, nos llevó á la Corte en ocho días y medio.

Tu buena y querida madre á quien yo iba confiado; Julia con su caja misteriosa; el respetable D. Juan Egea; Paco Albaladejo; Rufino Marin-Baldo; Antonio Navarro; todos han muerto; y los que llamábamos Diputados por Madrid y Dolores, habrán muerto también.

Nos matriculamos en el año preparatorio de la facultad de derecho; y no creo hayas olvidado á aquel señor Urive que se empeñó en que habías de llamarte D. Enrique Velarde. Conocimos en la clase de Literatura General y Española á D. Emilio Castelar desconocido entonces.

¿Qué habrá sido de nuestros condiscípulos de aquella época! Aquel Bordo del Chigarro, el feroz Pellico, y tantos otros! Algunos como Romero Giron y Gimeno de Lerma han alcanzado una posición brillante.

Desde entonces hemos corrido vicisitudes de muchas clases y hoy me complazco en tus satisfacciones de la misma manera que he participado de tus disgustos.

No olvido aquellos felices tiempos en que llenos de ilusiones dábamos los primeros pasos en el camino de la vida.

Que Dios conserve la tuya para bien de la literatura patria y satisfacción de tus buenos amigos, te desea el más antiguo de todos enviándote un fraternal abrazo.

Vicente Perez.

¡Oh poeta que sufres los rigores crueles de un destino de pesares, pues has visto pasar á tus amores del hermoso Cantar de los Cantares

al sublime dolor de los dolores; al saber tu cariño delirante por aquella mujer dulce y constante que despertó tu inspiración atleta, me afligen más las penas del amante que me admiran las glorias del poeta!

José Garcia Vase.

Gartagena.

Ha sido la publicación del libro «Dolores», un gran servicio prestado á las letras castellanas, y un éxito del que no registran ejemplo nuestros fastos literarios.

Aclamado Balart, unánimemente reconocido como poeta de primera fila por los mas profundos pensadores, por los mas severos críticos, por cuantos aquí leen y sienten, por España entera, solo es este homenaje de hoy, hoja desprendida de la corona de laurel inmarcesible que teje la Fama para ceñir las sienes del poeta y maestro en todo linaje de saberes.

Uno, pues, mi aplauso entusiasta al de todos los murcianos, ya que, ni sé, ni acierto á decir nada de esta tiernísima elegía que exhala el suave y confortante perfume de la cristiana resignación, y cuya forma y materia maravillosas diéronle al fundirse las más ardientes lágrimas y los más augustos dolores de cuantos llenan la vida de nuestro egregio poeta.

Joaquín Bagueña.

¡UNA LÁGRIMA!

Mi amigo Marin (Miguel) trájome ayer tu «Dolores»... cayó una lágrima... y él me dijo: «Chico, no llores, que mancharás el papel.»

Hoy nada en el libro nota, y esto le sorprende tanto, que por milagro lo anota... ¡Cómo ha de hallar esa gota en un piélago de llanto!

Emilio Mora.

Totana.

SEÑOR D. Federico Balart. Muy señor mio: Encomiendo estas líneas á D. José Martínez Torner y D. Ricardo Gil y fiado en tan buenos amigos, me delato como uno de los más antiguos admiradores de V.

Guardo el núm. 63 del «Gil Blas» publicado en Madrid el lunes 3 de Mayo de 1866 y en dicho periódico está firmada por V. una reseña del estreno de «Un Drama Nuevo», el sábado 1.º del mismo mes, en el Teatro de la Zarzuela. Copio del referido artículo:

«No temas que os regale un análisis prolijo de la obra. Sus bellezas no son de las que han menester comentario, y quien no las descubra por sí mal las comprenderá por agena indicación.»

Probádamí delación, ¿querrá V. concederme la honra altísima de permitir que me cuente en el número de sus amigos?

De V. atento servidor q. b. s. m.

Luis Peñafiel.

Hace años que admiro á Balart como crítico, como al mejor crítico de España; porque, exento en absoluto de los apasionamientos de Clarín, ha preferido, y ha hecho bien, el papel de Aristarco al de Zoilo.

El poeta de hoy se sobrepone al crítico de ayer, y Balart en su libro «Dolores», fiel trasunto de un alma apasionada y dolorida por la eterna separación del ser amado, ha dado muestra gallarda de que siente como pocos el estro que inmortalizó á Quintana el *casi perfecto*....

Yo saludo al poeta insigne, y bendigo á la hermosa ciudad del Segura, que, honrando á uno de sus hijos mas preclaros, se honra á sí propia.

J. Guirado Cabrerizo.

(La Union.)

COMO crítico y como poeta, Balart es una de las figuras más salientes de nuestra literatura contemporánea.

Sin embargo, tiene la modestia, que acompaña siempre al verdadero mérito.

Jesualdo Cañada.

LEO «Dolores» y no acierto á dividir mi admiración: si la merece más grandé el hombre que ha elevado el santo amor conyugal á un divino culto de ultratumba, ó el poeta que ha dulcificado el amargo lloro en suavísimos cantos, convirtiendo la hiel en mieles.

¡Hermosas endechas de un corazón, todavía más hermoso, que llega hasta la sublimidad del amor, viviendo solo la vida del espíritu y cantándola en versos de celestial harmonía, que serán imperecederos!

¡Gloria al hombre y al poeta! ¡Gloria á Balart!

Ezequiel Díez.

1.º de Marzo.

CUANDO se encuentra el ánimo poseído por el sentimiento de admiración que en él despierta la lectura de la última producción literaria del Sr. Balart, se hace imposible toda labor de la inteligencia; se siente, pero no se raciocina; y en semejante situación un juicio tan espontáneo y breve como la emoción que nos embarga, suele espresarse más que largas, diluidas y enojosas críticas.

Las varias composiciones que forman el libro «Dolores», aunque aisladas al parecer entre sí, forman un todo perfecto por la unidad de sentimientos que en ellas se descubre, sean hijas del genio del Sr. Balart, ó como él dice al restituir las á su Dolores.

Pensamiento y palabra de tí recibio: Tú en silencio las dictas; yo las escribo.

Y proclamada la unidad de la obra, preciso es ver en ella, con especialidad en el que pudiéramos llamar fragmento *Ultra*, un verdadero poema filosófico-moral de la más alta trascendencia, con el más hermoso ropaje que tal vez vistió el dolor en la lírica contemporánea española.

José Calvo y Garcia.

EN las aulas del Instituto provincial de Murcia, siendo niño, dejaste fama con tu claro talento; en la misma época, honraste el arte de Sarasate y Monasterio, así como á tu profesor D. José Calvo (mi señor padre); hoy con tu hermoso libro «Dolores» se enorgullece no solo Murcia, sino España entera.

El más humilde de tus admiradores y comprovincianos, te aclama digno de cuantas consideraciones merecen los más ilustres Patricios españoles.

Julian Calvo Garcia.

No es la gloria mi desvelo ni brillar de la poesía en el refulgente cielo; ¡Fué siempre tan corto el vuelo, Balart, de mi fantasía!

Por eso en estilo llano, sin retórico lenguaje ni pensamiento galano, quiere á tu gloria, un murciano, rendirte culto homenaje.

¡Cómo no! Cuna de flores te ofreció la patria mia de tu infancia en los albores; ¡De aquel Sol los resplandores te iluminaron un día!

¡Allí su rápido vuelo parar la fortuna quiso dejándote en aquel suelo que al cantor de «Murcia al Cielo» le pareció un Paraíso!

Hoy las notas de tu canto que escucho con alborozo llevan á mis ojos llantos... ¡Nos honras ¡oh Balart! tanto, que me haces llorar de gozo!

Por eso estas pobres flores fruto de mi admiración te mando, autor de «Dolores»: No son del arte primores. ¡Brota de mi corazón!

Mariano Herrero Lax. Madrid, Febrero 94.

HACE muchos años cuento en el número de mis amigos al señor D. Federico Balart.

Al leer los elogios que le prodiga la prensa por su última obra «Dolores» me enorgullezco de llamarme su amigo y de que sea murciano.

Juan Tamayo.

Moratalla.

DOLOROS», es el desahogo del enristecido corazón de un gran poeta; si todos los mortales desahogaran como él sus aflicciones, desearíamos que la humanidad estuviera constantemente apenada.

N. Clemencia Chapuli.

DANTE en la *Vida Nueva* divinizó el amor á su Beatriz con sus apasionados y sentidos versos.

Balart ante los restos inanimados de su esposa, vierte abundantes lágrimas que se truecan en raudales de poesía.

Dante cantando el amor ideal y Balart lamentando el amor perdido, transmiten á la posteridad un monumento imperecedero, eternizando sus nombres con los de Beatriz y Dolores.

Manuel Martínez Espinosa.

RECLAMO aquí la gloria de mis merecimientos literarios... ¿Se rie V.?

V. dirá que en veinte años que llevo de escritor no he producido nada de provecho... Es verdad... Pero hace un mes que soy editor y ya he publicado «Dolores», el libro más hermoso de este siglo, según ha dicho Castelar.

Confesé V. que tiene razon sobrada para estar orgulloso su buen amigo y paisano

Juan Garcia Al-deguer.

Madrid.

FEDERICO Balart ha conseguido que no pueda decirse de él que una cosa es criticar los versos ajenos y otra componerlos propios.

Si ha criticado las poesías de los demás como nadie, ha compuesto las de su libro «Dolores» como muy pocos.

El gran crítico corrige con el ejemplo de gran poeta

Ventura Arnaez.

Alicante.

QUERIDO Federico: juntos hemos recorrido la parte mas hermosa del camino de la vida. Te oí leer tu primera poesía, oí tu primer discurso, te conocí feliz con el amor de Dolores, que te ha inspirado tu hermoso libro. Si todo el mundo te rinde tributo de admiración ¡cuanto se habrá alegrado de tu éxito el que ha presenciado las lágrimas que te cuesta!

Antonio Sandoval.

Federico, tu «Dolores» es entre todas las flores de poesía castellana, la que brota mas lozana, y con mas vivos colores.

La que el espíritu inflama y el corazón ilusiona; la que tu fama pregona, y ricas perlas reclama para adornar tu corona.

Murcia edén de la belleza donde la Naturaleza de Genios tiene un plantel; ¡teje hoy para tu cabeza cien coronas de laurel.

Juan J. Morenete.

Jumilla.

Si en el hecho de ser invitado á colaborar en este número, no fuera mi modestísima pluma la honrada, me negaría á contribuir á tan plausible pensamiento de EL DIARIO, pues ni mi pensamiento ni mi significación en la republica de las letras, pueden añadir, nada en elogio del eminente hijo de Pliego, del notable crítico, del esclarecido poeta; del que es orgullo de esta provincia, de D. Federico Balart.

Rafael Almazan y Martín.

NADIE como Balart ha logrado impresionar á la opinión tan estoica y positiva en achaques de literatura, ni menos tratar de renovar las yerbas cenizas del romanticismo como él en su «Dolores», que es un genuino renacimiento del sentimentalismo.

¡Llor y gloria al eximio poeta que ha sabido hacer vibrar las fibras del sentimiento, y añadir un nuevo timbre á la literatura española!

Enrique Hernandez.

CON los grandes artistas pasa como con los grandes guerreros y los grandes estadistas, dan nombre á una época. Y así como es frecuente nombrar la época de Carlos V, de Cisneros y de Velazquez, en lo futuro cuando se quiera expresar con solo una frase la poesía que llega al alma y conmueve y hace sentir, bastará con recordar un nombre: Balart.

José Maestre.

Portman.

DICHOSO el poeta que cualesquiera que sean sus amarguras personales, llega á alcanzar una verdadera popularidad. De vez en cuando presenciamos éxitos literarios que si honran al que los obtiene, no honran menos al público que los sanciona; esto ha ocurrido con «Dolores», manantial de poesía y delicadísima ternura.

Los pueblos son grandes por sus filósofos, por sus guerreros, por sus legisladores, pero lo son mas grandes por sus artistas, por sus literatos, por sus poetas, que le enseñan la noción de lo bello.

Justo es, pues, que honremos á nuestro paisano Balart, cuya fama es mas digna de tenerse en cuenta por ser de aquellas que se conquistan sin el ruido de las armas, sin lágrimas, sin sangre.

F. Cáceres Pla.

Madrid.

LEYENDO el libro que Balart ha inspirado en las penas de su alma, se deleita la nuestra. Efectos prodigiosos del arte que convierte el dolor en placer!

La única pena que yo he sentido al leer su libro «Dolores» ha sido llegar á la última página.

Juan de la Cierva y Peñafiel.

Yó que quiero á mi tierra me enorgullezco pensando en los artistas que dá aquel suelo; y al rendirle un tributo á Balart, quiero repetir con Zorrilla: ¡De Murcia, al cielo!

E. Bermudez.

Madrid 27.

¿CUAL DE LOS TRES?

La jefatura de la poesía española actual está representada por un triunvirato que, a diferencia de los que la historia nos recuerda en la política de algunos pueblos, tiene el centro del poder por derecho propio, y cada uno de sus individuos es un soberano absoluto, sin amenguar por ello la soberanía de los otros dos.

Estos tres poetas son Nuñez de Arce, Campoamor y Balart.

El autor del «Idilio» y «Raimundo Lúlio», es la forma escultural y acabada, el verso robusto y vibrante, la frase magistral que sirve de ropaje á pensamientos profundos donde resplandece la llama del genio y donde palpita el deseo de encerrar lo infinito dentro de los estrechos moldes del arte humano.

Campoamor es la realidad fría y aterradora, la amargura de un alma que rie para ocultar sus dolores, la pena comprimida que se desata en estrofas bullentes como los raudales de un limpio manantial.

Balart es la sencillez inimitable, el amor dulce que gime en la soledad, el sentimiento que hace brotar de lo más íntimo del corazón lágrimas fecundas que mitigan el ardor de los pesares, como el rocío de la aurora cuando desciende en benéfica lluvia sobre los prados que agostó el calor del estío.

¿Cuál de ellos es mejor? ¿Cuál de ellos, en ese sublime triunvirato, merece el honor de presidir á los demás? Difícil es dar una contestación categórica.

Como quiera que cada uno de esos tres insignes poetas ha rebasado los límites del círculo en que se mueven los demás vates españoles, hasta ahora conocidos, su altura queda fuera del alcance de nuestra vista, y no nos es dado abarcar sus dimensiones para establecer entre ellos una relación que nos dé una idea aproximada de su respectiva grandeza.

Cada cual juzga con arreglo á sus opiniones y sentimientos, y será el primero para él aquel poeta que responda á la fibra más desarrollada en su espíritu para sentir y manifestar la belleza.

Yo, por temor de equivocarme, no señalo la supremacía. Considero en tanto á Nuñez de Arce, á Campoamor y á Balart, que daría todo cuanto he escrito por ser el autor de «Tristeza», de «El tren expreso» ó de cualquiera de las poesías de la magnífica obra «Dolores».

Andrés Blanco y García.

El dolor y el amor son dos hermanos gemelos, que debemos á la bondad de Dios: son dos alas para elevar nuestro espíritu al infinito. Cuando el alma los siente, se engrandece, se ajiganta, y desde las alturas á que le trasportan, descubre la luz que se oculta tras el negro resplandor de la tumba, donde duerme nuestro amor y nace nuestro dolor.

Entonces canta, porque nunca canta el alma mejor que bajo las inspiraciones del sufrimiento: cuando éste con aquella choca, brota la luz, como la oculta chispa del pedernal herido por el duro acero.

He aquí porqué me esplico yo que Balart haya sido poeta después de la muerte de su idolatrada esposa.

Su alma canta el dolor amoroso, pero como su número era fecundo, su canto ha sido sorprendente, y Balart, porque ama, y porque sufre, es el poeta celebrado entre todos. ¡Llor á su genio!

Emilio Sanchez García.

Para el hombre observador que vive alejado de la escena social, por donde pasan, en rápido desfile, las figuras más notables de nuestras celebridades contemporáneas, no puede escapar inadvertido un espectáculo curioso y serio.

Imitando los procedimientos maravillosos de la naturaleza, solicita siempre por la conservación y perfeccionamiento de todos sus organismos, los pueblos suelen concertarse alguna vez para practicar esa selección juiciosa y reflexiva que produce entre los indivi-

duos de la especie humana los mismos resultados que la selección, instintiva ó natural, entre las demás especies orgánicas.

Entresacando del anónimo montón social á los que merecen vivir en escalón más alto, por la indiscutible superioridad de sus talentos, créanse, en cierto modo, nuevos seres humanos, especies más perfectas, modelos vivos en que el resto de la humanidad pueda siempre inspirarse. De esta manera, corre más rápido el progreso por los suaves carriles del estímulo, y nuestra raza, que aun tiene mucho de asiática, hará quizás por la gloria lo que no se siente capaz de hacer por el provecho.

Sin embargo, debemos expresarnos con franqueza. Al ofrecer nuestro sincero y modesto tributo de admiración á un hijo ilustre de esta provincia, gloria de las letras españolas, sentimos cierta contradicción comparable á la del botánico que, al atravesar los linderos de una selva en busca de nuevas é ignoradas especies vegetales, solo se encuentra con un estenso campo de violetas.

Bella es, en verdad, la flor de la poesía y muy digna de que se la cultive con singular esmero; pero no deberíamos tener tan olvidado el grandioso árbol de la ciencia.

¿Es que la patria de Quintana, Zorrilla, Campoamor, Nuñez de Arce y Balart no da de sí otra cosa? Pues entonces limitémonos á glorificar á nuestros grandes poetas nacionales, mientras la ciencia no deje de ser, entre nosotros, producto de importación exótica.

Francisco Munuera Arnaez. Escombreras 28 Febrero.

Casi todos los grandes poetas han sentido y expresado la belleza sin parar mientes, ni conocer quizás las reglas positivas del arte.

La mayor parte de los grandes críticos han empequeñecido y deformado sus propias creaciones, al pretender encerrarlas en los moldes inflexibles de una preceptiva rígida y convencional.

A nuestro ilustre paisano Don Federico Balart, en cuya alma superior se hallan perfectamente equilibradas la razón y la imaginación, corresponde la gloria inusitada de haber sido reconocido y proclamado á la vez como eminente crítico é insigne poeta; y al asociarme yo al homenaje de admiración y respeto, que este periódico le tributa á tan esclarecido murciano, bendigo, al par que el genio, que Dios concede, toda una vida consagrada al estudio y al trabajo por el esfuerzo perseverante y fecundo de una voluntad inquebrantable.

José Ledesma.

En vano me resisto á la evidencia: desde el astro hasta el átomo infecundo, una mano inmortal gobierna el mundo, y un Ser lo vivifica con su esencia.

F. BALART

La razón, el sentimiento moral, nuestra conciencia, nuestros remordimientos, nada nos dirían si no los consideráramos como inspiraciones de Dios que nos han de servir de guía en la práctica de nuestras acciones buenas ó malas, según que las dicte la razón y la conciencia; porque de no existir una ley emanada de la voluntad del Creador universal no habría bien ni mal moral, en nuestros actos: pero Dios, es tan visible á nuestros sentidos y se demuestra de tal manera á nuestra inteligencia que jamás lo ha podido desconocer el hombre, que le vó en su Providencia, en su Justicia, en su Bondad, y espera verlo en su gloria el día que sea llamada su alma inmortal á ser juzgada.

En el coro de bienaventurados que rodean al trono del Altísimo vemos, con los ojos de la fé, el alma inmortal de tu Dolores, y á cuyo sagrado recinto deben llegar los ecos dolorosos de tus penas, como á nosotros llegan los tristes lamentos que hacen brotar de tus castizos é inspirados versos, animados con el calor de tu amoroso afecto, que penetrando en el oído con apacible armonía, pintan tu pasión de tan sublime manera que, unido al respeto y decoro que los abrillantan, nos hace admirar

las perfecciones de la esposa amada, á quien consagra recuerdo tan tierno y constante que ni el pudor puede alarmarse ni la virtud ofenderse. Pero la Providencia, sin la que nada se concibe en el mundo, quiso mostrarse clemente y premiar á quien con tal pureza de sentimientos amó y, al llamar á la mansion celestial el alma de la esposa idolatrada, tal vez para probar tu fé, dejó al esposo un ángel que le consolara y sirviera de báculo á su vejez, logrando por su mediación que se abrieran para él las puertas del templo de la fama, sobre cuyo pórtico quedará esculpida tu inspiradísima obra «Dolores», á la vez que hará imperecedero tu nombre entre los ingenios poéticos de la época actual, rindiendo de este modo culto á tu saber como crítico, como artista, y como poeta de excelsos merecimientos.

Luis Escribano.

Pocos triunfos ofrece nuestra historia literaria tan legítimos y justos como el alcanzado por el hijo insigne del antiguo reino de Murcia. Los aplausos que hoy le tributa España los repetirán las naciones y se extenderán á los siglos venideros.

«Dolores» es obra del corazón apasionado y de la inteligencia poderosa de un poeta verdadero, que canta las escenas que presencia y las impresiones que recibe con el realismo de la verdad, sublimado hasta lo ideal por el fuego sagrado de la pasión y los vuelos de su imaginación rica y creadora.

Conocedor de los problemas más arduos y metafísicos que tras tornan en nuestros días la razón de los hombres, los aborda y resuelve con encanto y valentía, diluyendo la discusión filosófica en un torrente arrebatador de poesía correctísima, suave é inspirada. En la expresión de los sentimientos delicados, pudiera afirmarse que ha escalado el primer puesto del Parnaso español, después de San Juan de la Cruz, de quien se ha dicho que su pluma no debió de tocar el papel cuando escribía.

Federico Balart á sus timbres de crítico y de poeta reúne los de creyente verdadero: por eso sus ideas son sólidas, su poesía dulce y elevada y los rumbos de su ingenio grandiosos y certeros. Desde nuestro oscuro retiro hacemos votos por que el ilustre escritor no vacile nunca en sus creencias; y así sucederá seguramente; no es lícita la duda al que como él ha tenido la dicha de recibir directamente desde el cielo la plenitud de la fé, por la inspiración de un alma felicísima que le alienta y le espera.

Eulogio Saavedra.

Lorca.

IGNORANTE en absoluto, yo solo sé ensaizar con el corazón; pero obligado á llevar mi átomo á la expresión admirativa de esta ciudad, vuestra madre, he de dedicaros breves frases.

Por si os puede servir de consuelo sabed, que conozco á alguno, que circunstancias análogas á las que han presidido al nacimiento de «Dolores» lo habían llevado á un refinado escepticismo y á la glacial indiferencia en todo.

La lectura de vuestro libro ha causado tal revolución en su espíritu que hoy siente, sufre y llora.

Jesús fué el Redentor universal; Vd. por lo menos ha redimido á un desgraciado.

Juan de Dios de Cañada.

Los grandes genios, no tienen Patria, á todos nos pertenecen.

Federico Balart, es murciano; pero su talento y divina inspiración, ha adquirido carta de naturaleza en el mundo del Arte.

¡Llor al genio! La provincia de Murcia, es un país privilegiado, donde nacen los poetas con la misma facilidad y espontaneidad que por el Segura, corren las aguas que brotan de abundantes manantiales.

Hermenegildo Lumeras Castro.

SOLO teniendo el corazón lacerado por un inmenso dolor, es como pueden sentirse y expresarse esas bellísimas poesías que el insigne Balart ha coleccionado en un pequeño volumen, que cual ramillete precioso de siemprevivas, vivirá siempre para que su lectura sirva de deleite á las mujeres, que de seguro, al hojear sus páginas, soñarán con un hombre que las sepa amar como el poeta amó á su «Dolores».

J. Hernandez Guijarro.

LA historia es el panteón de los muertos vivos; porque ella es la encargada de recoger y copilar para inmortalizarlos, los nombres de todos aquellos que brillaron en este mundo por su excepcionales talentos: los de Balart pertenecen á los de primer orden: de aquí que su nombre tendrá honrosa cabida, para no morir nunca, en el gran libro de la Historia; pues

No muere el genio jamás, que á quien Dios dárselo quiere este hombre nunca muere como mueren los demás.

Miguel Gasque Llopis.

PARA escribir como Balart, hay que sentir como él, y es tan raro sentir así en los tiempos que corremos, que á pesar de mis pocos años considero difícil leer otro libro como «Dolores».

He leído muchos versos y ninguno me son tan simpáticos como los de Balart sin duda por la fé y el sentimiento que rebosan.

Lorenzo Guardiola.

IMPROVISACIONES

con asunto y consonantes forzados.

¡Canta poeta! que tu voz doliente exprese tu amargura y tus dolores; canta al ayer que te ofreció de amores, embriaga tor y perfumado ambiente!

Hoy su huella el dolor marca en tu frente; apaga el sol de paz sus resplandores, y de tu vida las fragantes flores, ¡ay! marchita el pesar que tu alma siente.

¡Deja correr las perlas de tu llanto, que ellas expresen tu profundo duelo, y al contemplarlas Dios, el grande, el santo dará á tus penas bienhechor consuelo, haciendo que las notas de tu canto, las escuches Dolores desde el cielo!

J. Lopez Barnés.

Madrid Febrero 94.

II.

Un eco dulce y á la par doliente llega hasta mí, leyendo tu «Dolores»; y se despierta el alma á los amores, y el corazón respira un nuevo ambiente.

A mi nublada y ardorosa frente suben esplendorosos resplandores; y á un misterioso edén de luz y flores, transportado el espíritu se siente.

¡Bien hayan tu «Dolores» y tu llanto! ¡Bien haya tu perenne y hondo duelo por un perdido amor bendito y santo!

Ellos me prestan bienhechor consuelo ¡que cada nota de tu triste canto me hace pensar en el soñado cielo!

J. Rodriguez Ferrá.

Madrid 27 Febrero.

NOTA

Mañana publicaremos las demás composiciones que hemos recibido.

La falta de espacio, como se vé, no nos ha permitido insertarlas todas en este número; en el que, ni los redactores, ni el director de este periódico, ponen sus firmas, para que tengan la debida preferencia las que honran este periódico y enaltecen á Balart.

NOTICIAS LOCALES

Mañana publicaremos el anuncio detallado de la venta en subasta pública el 13 del corriente de la hacienda llamada Cañada Honda en término de Librilla.

Mañana sábado, aniversario del fallecimiento de la Sra. D.ª Rosa Almansa (q. D. h.), por su eterno descanso y el

de los demás difuntos de su familia, se dirán misas de media en media hora, desde las seis hasta las doce, en la parroquia de Santa María.

Los dos reos de la causa del Zarzalico, fueron ayer condenados á cadena perpetua.

En el Caté del Sol habrá esta noche á las 8 y media gran concierto, en el cual tomará parte el niño Juanito Marin, notable violinista de ocho años de edad.

PERDIDA.—Quien perdiese ayer mañana, por la calle de la Plateria, un pañuelo de seda, puede recogerlo en esta imprenta dando las señas.

OTRA. Los albañiles del Ayuntamiento encontraron ayer en las inmediaciones del Palacio episcopal 3 pañuelos de Manila, 1 de algodón y un abanico. Quien los haya perdido puede recogerlos en el Ayuntamiento.

BOLETIN RELIGIOSO.

VELA Y ALUMBRADO.

Está hoy en la Merced por D. José Albaladejo y demás difuntos de su familia.

TELEGRAMAS

MADRID, 1.º de Marzo.

A LAS 5:30 t.—El general Macias ha reclamado á Araaf contra los moros de Benisacar que hicieron fuego contra las lanchas pescadoras. Araaf ha prometido castigarles.

Segun telegrama del gobernador de Sevilla la crisis obrera toma carácter alarmante en aquella ciudad.

En los pueblos de Navarra, continúan organizándose manifestaciones fueristas.

A LAS 9:30 NOCHE. Sagasta saldrá mañana á pasear.

El gobierno belga ha comunicado que se nos aplicará la tarifa máxima si na se resuelven pronto las relaciones comerciales.

A LAS 9:40. La Junta directiva del partido progresista se reunirá el sábado probablemente para empezar los preparativos de la asamblea.

Se han suprimido las gratificaciones á los médicos militares de la armada por la asistencia á militares marinos.

A LAS 12. Se atribuye á Sagasta el propósito de dar un puesto en el ministerio á los posibilistas.

Domínguez ha dicho que el Gobierno debe ir á las Cortes como está.

En los círculos políticos comentase mucho el final de un artículo que publica «El Correo», en el que dice que peor que una crisis es que el los ministros continúen en el gabinete, presentándose á las Cortes sin espíritu de unidad.

Asegurase con fundamento que el Sultan accederá á pagar cinco millones de duros y que España le rebajará la suma como muestra de deferencia.

A LAS 12:10. El Bolsin 68'05. Ha marchado Settler. En París se han verificado hoy registros en domicilios de anarquistas, se han detenido veintiseis.

Gran desanimación en los círculos políticos.

Toda la prensa extranjera se ocupa de la cuestión de Marruecos demostrando simpatías á España. Por Italia, Alemania indicase la conveniencia de que España entrase en el concierto para formar parte de la cuádruple alianza.

†
QUINTO ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA
DOÑA TERESA GIMENEZ BAUTISTA
R. I. P.

Todas las misas que se celebren hoy de media en media hora hasta las doce, en la iglesia de San Pedro, serán aplicadas por su alma y de las de su esposo y de su hijo.

Su hermana suplica á sus numerosos amigos que rueguen á Dios por la gloria de los finados.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis ha concedido 40 días de indulgencia á todos los fieles por cada vez que recitaren con devoción un Padre Nuestro, un Responso, oyeren una Misa, hicieren una Comunion ó cualquier otro acto de piedad ó caridad por el alma de dichos finados.